POR UNA IGLESIA SINODAL:

COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN

Tercer documento de trabajo de la fase diocesana del Sínodo: misión y diálogo

Archidiócesis de Toledo

PRESENTACIÓN. IGLESIA QUE EVANGELIZA Y DIALOGA

Vamos avanzando paulatinamente en nuestro proceso sinodal, profundizando en las distintas preguntas que se nos plantean a través de la reflexión personal y el diálogo comunitario, de la escucha y de la apertura de nuestro corazón a cuanto nos inspira lo que vemos y oímos, interior y exteriormente.

En las semanas previas hemos ido adentrándonos en la llamada a ser una Iglesia que anuncia y celebra, una Iglesia que acompaña y escucha. En esta ocasión vamos a detenernos en dos aspectos fundantes de nuestro ser eclesial: la corresponsabilidad en la misión y el diálogo.

Anunciar a Jesucristo es responsabilidad de cada bautizado ("Yo soy una misión", señala el Papa Francisco), pero la misión posee una dimensión comunitaria fundamental que no podemos descuidar; no somos misioneros de nosotros mismos, sino del Señor; y lo hacemos no por iniciativa personal, sino enviados por la Iglesia, que nos sostiene y apoya. Al mismo tiempo, al igual que no puede haber anuncio sin escucha, no es posible la realización de la misión sin el diálogo constructivo abierto a la trascendencia y a la verdad.

Como puede comprobarse, los diferentes núcleos temáticos que estamos recorriendo en nuestro itinerario sinodal están interconectados entre sí. La Iglesia anuncia a Jesucristo y tiene como misión fundamental proclamar el Kerigma, esto es, que Cristo murió, fue crucificado por nosotros y resucitó de entre los muertos, que nos ama y está con nosotros, con cada uno de nosotros. La Iglesia celebra los misterios de la fe y se abre a la presencia vivía y vivificante del Señor, que actúa en nuestras vidas. La Iglesia escucha y dialoga en la búsqueda de la verdad, abriéndose a las diferentes manifestaciones del Espíritu. La Iglesia quiere hacerse presente entre los hombres y mujeres de cada generación, acompañándoles en sus anhelos y necesidades.

Continuemos esta experiencia sinodal abiertos a su novedad, dejándonos sorprender por lo que el Espíritu quiera mostrarnos en nuestra reflexión compartida.

ORACIÓN: A LA LUZ DE LA PALABRA

CANTO INICIAL

Señor, no soy nada. ¿Por qué me has
Llamado? Has pasado por mi puerta y
Bien sabes que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR, CON TU MIRADA, ME HAS HABLADO AL CORAZÓN Y ME HAS QUERIDO. ES IMPOSIBLE CONOCERTE Y NO AMARTE. ES IMPOSIBLE AMARTE Y NO SEGUIRTE. ¡ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR!

Señor, yo te sigo, y quiero darte
Lo que pides, aunque hay veces que me
Cuesta darlo todo. Tú lo sabes, yo soy
Tuyo. Camina, Señor, junto a mí.

ESTRIBILLO

Señor, hoy tu nombre es más que
Palabras: es tu voz que hoy resuena
En mi interior, y me habla en el
Silencio. ¿Qué quieres que haga por ti?

ESTRIBILLO

Después del canto se enciende la vela del sínodo

ORACIÓN PARA EL SÍNODO

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve
por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que
nuestras acciones se guíen por prejuicios
y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos
del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

«Llegaron cerca de la aldea donde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: "quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída". Y entró para quedarse con ellos». (Lc 24,28-29)

"Y entró para quedarse con ellos.

REFLEXIÓN

Esta es la mejor noticia de toda la revelación cristiana, que los laicos deben acoger en las entrañas de este mundo: "tanto ha amado Dios al que le ha entrego a su Hijo único (jun. 3) "vino a quedarse con nosotros y en los gozos y en las esperanzas de la gente. Esta es la profunda ocasión del laico cristiano; así hade vivirse la vocación laical: el Señor está en cualquier situación para quedarse con nosotros. No se aleja, se acerca. Es necesario recordar que el Señor, cuando se le invita y se le insiste, está en todas nuestras realidades y circunstancias para que pueda cumplir que su dedicación es vivir con "los hijos de los hombres". El Señor es el Emmanuel, el Dios con nosotros. Esta para quedarse con ellos". (Carta pastoral "Los sueños se construyen juntos", pág. 39)

PRECES

Por toda la Iglesia, por el papa Francisco y por todos los obispos del mundo, para que guiados por la luz del Espíritu Santo, sigan anunciando con alegría a Jesucristo vivo y resucitado a todos los pueblos de la tierra. Oremos

R/. *Señor, escúchanos.*

Para que en este camino sinodal todos participemos activamente, cada uno en su vocación, en una misma comunión y sigamos construyendo juntos la Iglesia que acoge y escucha. Oremos.

R/. *Señor, escúchanos.*

Para que sigan surgiendo muchas y santas vocaciones; de manera especial pedimos por la vida consagrada, que enriquece a la Iglesia con sus virtudes y carismas, para que siga mostrando al mundo la alegría de la entrega radical al Señor. Oremos

R/. *Señor, escúchanos.*

Por las familias, para que sean un verdadero hogar donde reine el amor y la fraternidad, y se inculque a los hijos la fe, el respeto y el servicio a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret. Oremos.

R/. *Señor, escúchanos.*

Por los que sufren en su cuerpo o en su espíritu, por los enfermos, los que están solos tristes y abandonados, para que encuentren en el Señor su fortaleza y la caridad en sus hermanos. Oremos

R/. *Señor, escúchanos.*

Por nuestra archidiócesis de Toledo, para que todos, como Iglesia particular, sigamos ilusionados caminado juntos en este itinerario Sinodal. Oremos

R/. *Señor, escúchanos.*

Terminemos nuestra oración con la oración que Cristo Jesús nos enseñó: Padre nuestro...

CANTO MARIANO

Quiero decir que sí, como tú, María
Como tú un día, como tú, María

Quiero negarme a mí, como tú, María
Como tú un día, como tú María

Quiero seguirle a él, como tú, María
Como tú un día, como tú María

Quiero entregarme a él, como tú, María
Como tú un día, como tú, María

ITINERARIO SINODAL

Quinto Núcleo de la Reflexión Sinodal: "Compartir la responsabilidad de la misión común"

"La Iglesia existe para evangelizar" (Evangelii Nuntiandi, n. 14). Con esta expresión directa y rotunda, el Papa san Pablo VI designaba la prioridad de la Iglesia de todos los tiempos, que se hace especialmente acuciante en nuestros días. A su vez, la evangelización es un proceso complejo y articulado que incluye la acogida de cada persona, el primer anuncio del "kerygma" de la salvación en Cristo, el acompañamiento, la catequesis, la inserción sacramental...; en definitiva, toda la vida de la Iglesia está signada por esta misión.

El despliegue de la actividad evangelizadora conlleva la asunción de responsabilidades por parte de todo el Pueblo de Dios. Los pastores conducen a la grey hasta el encuentro con Cristo y a la maduración de la vida en el Espíritu. Los consagrados anticipan aquí en la tierra la vida celeste, mostrando, mediante la vida comunitaria y el seguimiento de los consejos evangélicos, el pregusto de los frutos de la unión con Dios. Los laicos, por su parte, están llamados a llevar la luz y la sal del Evangelio a todos los rincones de su actividad. Esto último aporta una característica "capilaridad" a la misión de la Iglesia, capaz de iluminar los hogares, los centros de trabajo, los puntos de encuentro de la vida del hombre. Así lo expresaba san Juan Pablo II en la exhortación apostólica que siguió al sínodo de los laicos: "A través de esta forma de apostolado, la irradiación del Evangelio puede hacerse extremadamente capilar, llegando a tantos lugares y ambientes como son aquéllos ligados a la vida cotidiana y concreta de los laicos. Se trata, además, de una irradiación constante, pues es inseparable de la continua coherencia de la vida personal con la fe; y se configura también como una forma de apostolado particularmente incisiva, ya que al compartir plenamente las condiciones de vida y de trabajo, las dificultades y esperanzas de sus hermanos, los fieles laicos pueden llegar al corazón de sus vecinos, amigos o colegas, abriéndolo al horizonte total, al sentido pleno de la existencia humana: la comunión con Dios y entre los hombres" (ChL n. 28).

Esto significa que el primer y más común modo de irradiar el Evangelio se vive en la familia: "es el ejercicio de los deberes y responsabilidades del matrimonio y de la familia cristiana, en el que se transparenta y comunica la variedad de las diversas formas de amor y de vida: la forma conyugal, paterna y materna, filial y fraterna" (ChL n. 52). Pero las peculiares situaciones de cada uno de los fieles permiten trabajar por el Reino de Dios y su justicia en toda una serie de ámbitos que son capitales para construirlo: la presencia en la vida política, la tarea educativa, el trabajo por la justicia social, la aplicación de la ética de la investigación científica... Ningún ámbito o preocupación verdaderamente humano es ajeno al interés cristiano. Y todo fiel creyente está llamado a pasar de evangelizado a evangelizador, de redimido por Cristo a redentor con Cristo.

1) *¿Qué áreas de la misión estamos descuidando?*

2) *¿Cómo apoya la comunidad a sus miembros que sirven a la sociedad de distintas maneras (compromiso social y político, investigación científica, educación, promoción de la justicia social, protección de los derechos humanos, cuidado del medio ambiente, etc.)?*

3) ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones misioneras y quién lo hace?

Sexto núcleo de la reflexión sinodal: "El diálogo en la Iglesia y en la sociedad"

Desde que "el Verbo (Logos) se hizo carne" (Jn 1,14), se ha establecido un diálogo fecundo que impregna las relaciones del hombre con Dios de un modo totalmente nuevo. Como dice el mismo san Juan en el prólogo de su evangelio: "A Dios nadie le ha visto jamás, el Hijo unigénito que está en el seno del Padre es quien nos lo ha dado a conocer" (Jn. 1, 18). Y a partir de esa manifestación del misterio de Dios, se ha iluminado el misterio del hombre y se ha abierto un canal de comunicación por la gracia que permite acceder al trato personal con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Esta comunicación de la plenitud de la Verdad en Cristo, que ilumina todo el horizonte de la vida humana, nos empuja a extender este diálogo salvífico con los hombres de cada generación. El diálogo no es una herramienta banal, sino que es la forma propia con que los hombres se conocen y se ayudan a progresar en el camino de la búsqueda de la verdad y de la adhesión al bien. Ahora bien, la gran dificultad para el diálogo en nuestra época es su misma concepción como un puro intercambio de opiniones sin pretensión de verdad. Es el problema del relativismo. El rechazo de una referencia absoluta universal, un "logos", rompe la capacidad de diálogo auténtico (que se hace "a tres"). Cuando los conflictos no son arbitrados por la referencia a la norma universal de la verdad o de la justicia, se impone el derecho del más fuerte. El relativismo es intrínsecamente fuente de violencia.

Hablando del diálogo como medio de conocimiento y acercamiento a la verdad con los miembros de otras tradiciones religiosas, el Papa san Juan Pablo II decía: "El diálogo no nace de una táctica o de un interés, sino que es una actividad con motivaciones, exigencias y dignidad propias: es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que «sopla donde quiere» (Jn 3, 8). Con ello la Iglesia trata de descubrir las «semillas de la Palabra», el «destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres», semillas y destellos que se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad. El diálogo se funda en la esperanza y la caridad, y dará frutos en el Espíritu. Las otras religiones constituyen un desafío positivo para la Iglesia de hoy; en efecto, la estimulan tanto a descubrir y a conocer los signos de la presencia de Cristo y de la acción del Espíritu, como a profundizar la propia identidad y a testimoniar la integridad de la Revelación, de la que es depositaria para el bien de todos. [...] El diálogo tiende a la purificación y conversión interior que, si se alcanza con docilidad al Espíritu, será espiritualmente fructífero" (Redemptoris Missio, n. 56). El diálogo requiere perseverancia y paciencia, pero también permite la comprensión recíproca.

1) *¿En qué medida los distintos pueblos que forman nuestra comunidad se reúnen para dialogar? ¿Cuáles son los lugares y las herramientas de diálogo dentro de nuestra Iglesia local?*

2) *¿A qué problemáticas específicas de la Iglesia y de la sociedad debemos prestar más atención?*

3)*¿Qué experiencias de diálogo y colaboración tenemos con creyentes de otras religiones y con los que no tienen pertenencia religiosa?*

SÍNTESIS

Finalizado el diálogo en torno a las preguntas, es el momento de realizar una síntesis de lo reflexionado y discernido. Resulta oportuno compartirla en el grupo, antes de finalizar la reunión, para asegurarse de que la esencia de cuanto se ha hablado ha quedado recogida convenientemente en ella. Para facilitar, además, su remisión a la Comisión Diocesana para el Sínodo, hemos preparado un formulario al que puede accederse a través del siguiente enlace: https://forms.gle/fxRf9cq4ikcPRqMK7